

Construcción social de la sexualidad y el género

Dra. Ana María Guadalupe Amuchástegui Herrera



Ilustración: Claudia Liliana López López

Los roles de género y sexualidad se han construido a lo largo de la historia de la humanidad de acuerdo con patrones culturalmente establecidos según la época y el lugar, sin embargo, existe un contraste significativo con la forma en que mujeres y hombres ejercen su sexualidad en su entorno particular y en su vida diaria. Esto produce reflexiones sobre las formas en que las personas enfrentan diariamente los conceptos de género y de sexualidad socialmente aprendidos, con adaptaciones o resistencias en el ejercicio de la vida cotidiana. Este proceso, que tiene elementos de la cultura y de la subjetividad, ha determinado los papeles sociales de los seres humanos.

ANA MARÍA GUADALUPE AMUCHÁSTEGUI HERRERA REALIZÓ LA LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA POR LA UAM-X, MAESTRÍA EN TERAPIA FAMILIAR SISTÉMICA EN EL INSTITUTO LATINOAMERICANO DE ESTUDIOS DE LA FAMILIA, DOCTORADO EN FILOSOFÍA POR EL GOLDSMITHS COLLEGE, UNIVERSITY OF LONDON, POSTDOCTORADO EN EL PROGRAM FOR THE STUDY OF SEXUALITY, GENDER HEALTH AND HUMAN RIGHTS, DEPARTMENT OF SOCIOMEDICAL SCIENCES POR COLUMBIA UNIVERSITY, PROFESORA INVESTIGADORA DEL DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN DE LA DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES.

He trabajado siempre temas ligados con la construcción social de la sexualidad y el género: cómo los órdenes sociales producen ciertas formas de relaciones de género, cier-



DRA. ANA MARÍA GUADALUPE AMUCHÁSTEGUI HERRERA
FOTO: MARTHA ELENA GONZÁLEZ JIMÉNEZ

tas formas de sexualidad, ciertos sujetos de sexualidad. Durante mucho tiempo me centré en tratar de entender las formas de apropiación y de construcción de nuestra noción de derecho en torno al cuerpo, sobre todo en relación con la sexualidad y la reproducción.

Mi primer trabajo, realizado en el año de 1992, fue una investigación cualitativa que hice en conjunto con la colega [Martha Rivas](#) sobre la per-



cepción de los jóvenes de secundaria acerca del tema del sida desde el punto de vista sistémico, no desde un enfoque clínico, sino de investigación psicosocial. En ese momento había mucha necesidad en el sector salud de diseñar estrategias de prevención del VIH, así que iniciamos un proceso de investigación llamado “*Mitos sobre el SIDA en familias mexicanas*”.

Los resultados de la investigación nos mostraron que había una historia diferente, desigual, sobre la sexuali-

dad para mujeres y hombres lo cual intervenía en la dificultad para la prevención, básicamente para el uso del condón. En ese tipo de vacíos es donde hemos estado trabajando para explicar lo que sucede entre el conocimiento racional y la práctica concreta con un enfoque de comprensión de los fenómenos psicosociales y siempre con la intención de diseñar intervenciones destinadas a reducir la desigualdad. Este trabajo que inicié sobre el tema de la sexualidad me llevó al de género y me acercó al problema del derecho más que sólo a la cuestión cultural de cómo se construye la sexualidad.

VIRGINIDAD E INICIACIÓN SEXUAL

Posteriormente, me enfrenté a otra investigación sobre virginidad, esta fue mi tesis de doctorado, en ella trabajé el significado de la virginidad en tres entornos sociales distintos en México (uno rural, uno indígena y otro urbano); la idea era comprender cómo se construía la experiencia de la primera relación sexual. Una cosa

que llamó mucho mi atención fue la manera en que la sexualidad se convierte en norma y transgresión a la vez y dependen una de la otra con particularidades en el contexto cultural mexicano.

Trabajé desde una visión constructivista de la sexualidad, que con el tiempo empecé a cuestionar porque creo que carece de un componente analítico para comprender el nivel material de la sexualidad y su construcción social; para mí, la sexualidad tiene que ver con una cuestión casi mental, con significados culturales y no he encontrado suficiente poder analítico en esa teoría para comprender la materialidad del cuerpo, ni la materialidad de las circunstancias donde el cuerpo es sexual.

Con el tiempo, y habiendo complejizado mi perspectiva de investiga-

ción, me di cuenta que era un supuesto de mi parte: estaba hablando de coito heterosexual y no de experiencias sexuales. Fue interesante hacer una reflexión sobre cómo construí ese problema de investigación, una de las cosas que trato siempre de tener presente es que la investigación tiene que ser un proceso reflexivo y siempre incluye a quien investiga.

Producto de este trabajo es un libro que se llama "[Virginidad e iniciación sexual en México](#)" en donde hago una reflexión sobre cómo mi propia percepción y mi subjetividad están producidas igualmente por condiciones sociales distintas a las de la población investigada y esto se introdujo necesariamente tanto en el diseño de la investigación como en el proceso de las entrevistas, además lo incluí como dato en la relación de los

“Los roles de género y sexualidad se han construido a lo largo de la historia de la humanidad de acuerdo con patrones culturalmente establecidos según la época y el lugar, sin embargo, existe un contraste significativo con la forma en que mujeres y hombres ejercen su sexualidad en su entorno particular y en su vida diaria”.

“La sexualidad se convierte en norma y transgresión a la vez y dependen una de la otra con particularidades en el contexto cultural mexicano”.

jóvenes que entrevisté, porque hice entrevistas que después llamé conversaciones, cuando tuve conciencia de que yo introducía temas, formas de ver el mundo que eran muy distintas a las de ellos.

Eso lo consideré como parte del análisis del proceso y resultó un argumento acerca de cómo la sexualidad en México es una invención en términos conceptuales para producir un cierto sujeto que tiene que ver con la modernidad, con la medicina y que esa experiencia era muy ajena; por ejemplo, en las áreas rurales la idea de que la sexualidad es separada de la vida material, de la vida cotidiana de las personas. El encuentro de mi perspectiva de clase media, urbana, universitaria, por decirlo de alguna manera, con las perspectivas de los jóvenes con quienes conversé fue lo que me permitió ver una especie de tensión entre lo llamado moderno y lo llamado tradicional en donde

los jóvenes podían navegar con cierta capacidad de autonomía.

DERECHOS REPRODUCTIVOS

He trabajado mucho los temas del aborto y derechos reproductivos de las mujeres. Se abordó con grupos de mujeres en comunidades rurales, entendiendo que para ellas la palabra derecho no significaba lo que para los discursos dominantes de la ciudadanía; para ellas derecho sonaba como algo relacionado con diputados, con ministerio público, no sonaba a este campo del ejercicio de la autonomía y no tenía que ver nada con su vida cotidiana.

Ese fue un trabajo lindo que hicimos en colaboración con un grupo internacional de investigadores de Nigeria, Brasil, Argentina, México y Estados Unidos, explorando precisamente cuáles eran las percepciones ligadas a los derechos reproductivos en un grupo de base de los distintos

países. Este trabajo lo ofrecimos para la conferencia mundial de la mujer en 1995 en la Conferencia Internacional de Beijing.

Posteriormente hicimos una investigación muy interesante con [Rodrigo Parrini](#), analizando cómo en diferentes grupos sociales el tema de los derechos y la sexualidad significaba cosas completamente diferentes así como el acceso institucional al ejercicio del derecho también era distinto, por ejemplo, no era lo mismo con mujeres que querían interrumpir el embarazo en un contexto de legislación restringida, que un grupo de hombres gay en una ciudad fronteriza con el tema del VIH sida, ni con los militares que fueron expulsados de la Secretaría de Defensa Nacional, simplemente por ser positivos del VIH y que estaban en ese momento en un litigio por recuperar sus derechos. Trabajamos con diferentes grupos que estaban posicionados de diferente manera frente a la cuestión de la sexualidad, de la



reproducción y del derecho y quisimos comprender como vivían.

MUJERES QUE ACOMPAÑAN MUJERES EN VIH

Este es un trabajo largo y fascinante que produjo varios artículos en autoría con [Rodrigo Parrini](#) y ahí conocí a organizaciones de mujeres que viven con VIH, esto fue hace diez años y desde entonces fue algo que no quise abandonar, me pareció interesante porque en el tema de las mujeres que viven con el VIH se cruzan de una manera muy potente el orden de género, el tema de la sexualidad y cuestiones de desigualdad como clase, raza, etc. además de otras cuestiones ligadas a relaciones

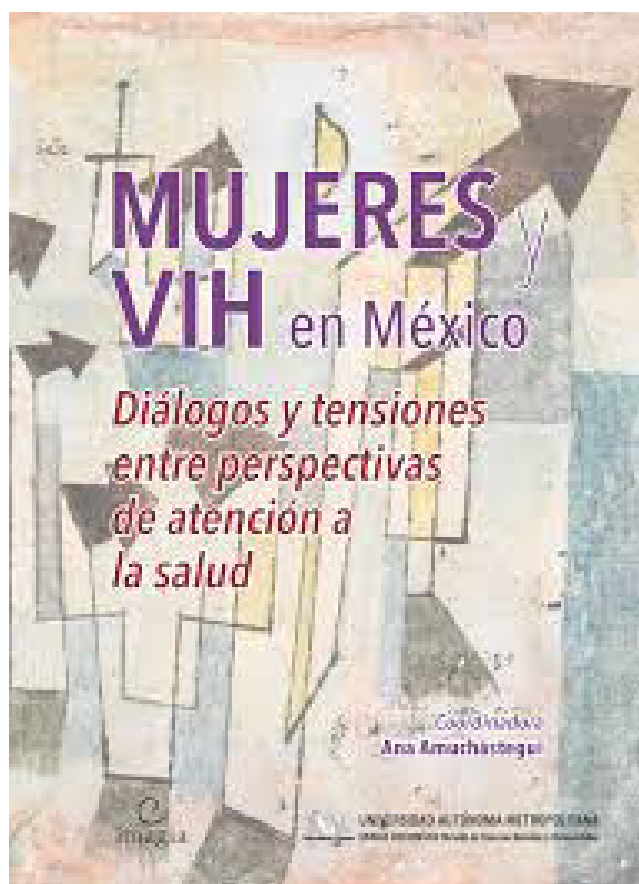
humanas, relaciones amorosas, relaciones sexuales, que están marcadas por todos esos ejes.

Llegó un momento en que me cansé del modelo de entrevistar, analizar y publicar y hace cinco años me involucré profundamente con grupos de mujeres que viven con VIH y he coordinado un proyecto que se llama “*Mujeres que acompañan mujeres en VIH*”. Lo que hemos hecho desde entonces es generar un equipo interdisciplinario muy rico, con mujeres

que tiene el virus y se atienden en servicios públicos de salud, en Oaxaca, en la Ciudad de México y en Cuernavaca. Ellas con algo de entrenamiento y de capacitación y por supuesto con nuestra asesoría, se convierten en acompañantes pares de las mujeres que acaban de recibir el diagnóstico.

Para ellas la experiencia de vivir con VIH, que en un inicio puede ser muy dolorosa, es transformada en un aprendizaje que les ha permitido establecer un vínculo cercano con personas con diagnóstico positivo, de apoyo en este complejo proceso de aceptación y adaptación y han convertido su vivencia personal en la herramienta principal.

Desde hace 5 años he coordinado el proceso de investigación acción en el cual hemos encontrado cosas verdaderamente fascinantes; fue muy importante que la investigación tuviera una consecuencia benéfica inmediata, eso era para mí ya algo de bienestar personal pues ya no quería seguir trabajando con el



“He trabajado mucho los temas del aborto y derechos reproductivos de las mujeres. Se abordó con grupos de mujeres en comunidades rurales, entendiendo que para ellas la palabra derecho no significaba lo que para los discursos dominantes de la ciudadanía; para ellas derecho sonaba como algo relacionado con diputados, con ministerio público, no sonaba a este campo del ejercicio de la autonomía y no tenía que ver nada con su vida cotidiana”.

modelo de investigación tradicional, que tiene algo de extractivo; es interesante y producimos cosas que han sido útiles, pero en este modelo, es directamente con las mujeres en los servicios de salud, todos los días, cooperando para que sus compañeras puedan ingresar al servicio, puedan acceder al tratamiento, entiendan qué quiere decir VIH que no es lo mismo que SIDA, entiendan que si están en atención médica no están amenazadas de muerte, trabajar con el tema del estigma social en relación con el VIH, en fin es un proyecto de una riqueza incalculable.

Han salido varios artículos y el último es un libro editado en 2018, una recopilación de artículos diversos sobre la atención de mujeres con VIH

en México denominado [“Mujeres y VIH en México diálogos y tensiones entre perspectivas de atención a la salud”](#). Yo lo coordiné, pero tiene doce artículos sobre diferentes perspectivas de atención a la salud, desde la más biomédica pasando por un análisis que nosotros hacemos del impacto del trabajo de las compañeras pares, en la vida de las mujeres. Estamos en eso con la tragedia de que se cerró el financiamiento en el Gobierno Federal para todas las organizaciones de la sociedad civil y no hemos podido continuar con el trabajo.

Este es realmente el proyecto de mi vida y aunque apenas lo encontré hace cinco años puedo decir con certeza que es el proyecto que me

interesa. Estas mujeres mediante este trabajo comparten su experiencia vital y eso tiene un impacto impresionante, produce esperanza, produce claridad, desculpabiliza, les da una visión diferente en la cual ellas están bien, están sanas, guapas, tienen novio, ya tuvieron hijos, aunque tenían VIH; su sola presencia cobija las incertidumbres y elimina los miedos, son la prueba fehaciente de

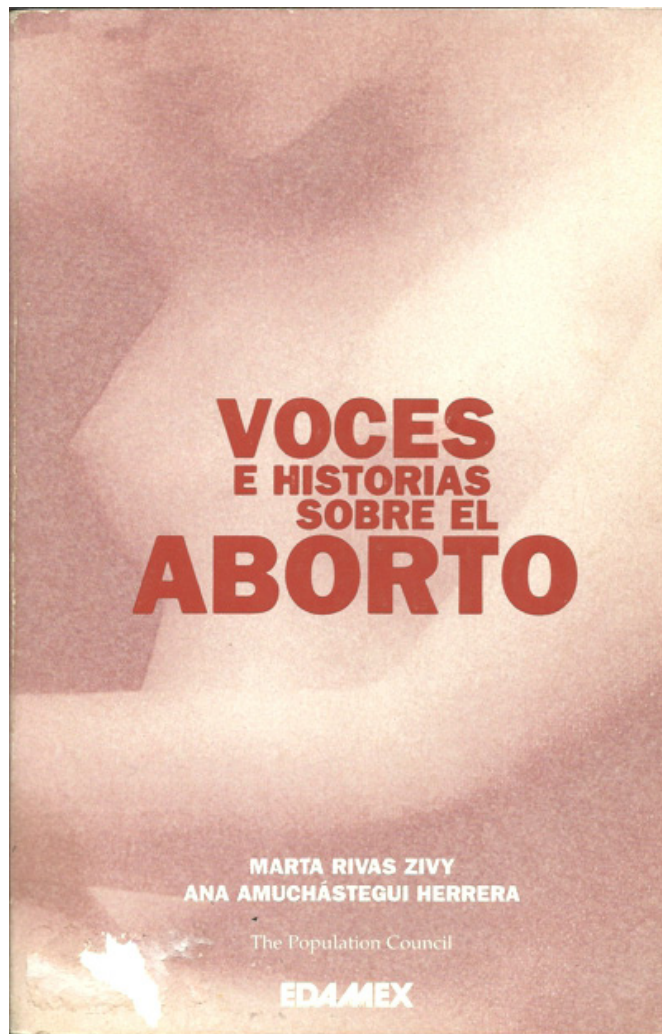
que el VIH no es una enfermedad sino un diagnóstico que las acompañará, regresándoles el control y la tranquilidad sobre su propia situación. El Acompañamiento Par ha ayudado a tener una esperanza de vida, el ver que de eso ya no se van a morir y que

pueden vivir el tiempo que ellas quieren vivir.

La intervención de este acompañamiento construye espacios de diálogo y reflexión entre iguales sobre la problemática de vivir con VIH desde la experiencia de ser mujeres. Se constituyen además como red de contención entre mujeres usuarias, se comparten relatos y significados acerca de la concepción del tratamiento, la interacción

médico-paciente, la relación de las mujeres con su cuerpo, la gestión de su cronicidad y el deseo de dar sentido a su vida cotidiana después del diagnóstico positivo.

Lo que sigue ahora y es uno de mis sueños, es que las mismas mujeres



sujetos de investigación realicen investigación, ya no sólo sobre mujeres sino sobre hombres porque en este país el 95% de las infecciones de las mujeres son por transmisión sexual y un altísimo porcentaje se da por la pareja estable.

Queremos entender a los hombres, cuál es la estructura que construye la posibilidad de los hombres, sus oportunidades de infidelidad vs. las mujeres, que incluyen también relaciones con hombres y que están totalmente estigmatizadas y es uno de los factores por los cuales ellos mismos no logran tampoco prevenir en sus propios encuentros sexuales.

Es toda una configuración que tiene que ver con la sexualidad, la hetero normatividad, la homofobia, la noción del matrimonio, que hace que muchas mujeres sean monógamas unilaterales ya que eso es lo que el género espera de ellas y lo más contradictorio es que justo por cumplir con el mandato de género, se están infectando al no usar condón en las relaciones.

Hay un montón de conocimientos fascinantes que las mismas mujeres podrían producir, además establecer relación con los Servicios, con los que formulan las Políticas Públicas. Soy la única mujer investigadora en Ciencias Sociales participante en el Consejo Nacional para la prevención y control del SIDA- CONASIDA, que aporta a las políticas públicas de VIH en México. Se necesita esta voz, esto que estamos haciendo está empezando a escucharse ya en los niveles de diseño de política pública, en los cuales ya había organizaciones civiles que hablaban de los derechos de las mujeres, pero este análisis que se ha desarrollado gracias a mi trayectoria en la UAM y al trabajo de las compañeras, es un análisis crítico que no se ha escuchado mucho en el diseño de políticas públicas.